

# Hayden White: alcances de una propuesta conceptual

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO

A fines del siglo xx los estudios históricos proponen diversas tendencias tratando de alejarse de paradigmas tradicionales. Se dirigen hacia una nueva historia que abarque todos los campos posibles de la realidad social, de modo que se tenga en lo posible la visión de una historia "total"; tal y como lo propusiera Braudel, "el historiador ... aspirará siempre a aprehender el conjunto, la *totalidad*".<sup>1</sup> Esto ha hecho posible diferentes vertientes conceptuales y aproximativas en el ámbito histórico, sobre todo desarrolladas en las últimas dos décadas, que posibilitan acercamientos a objetos de estudio de diversa índole. La cocina, el cine, la fiesta, el mito, el cuerpo, el inconsciente, el libro, la cotidianidad se han vuelto parte del interés del historiador.<sup>2</sup> Esa "Nueva Historia", a la que alude, entre otros, Peter Burke, amplió ya los campos de acción.<sup>3</sup> Sus posturas, las fuentes utilizadas, el método, se han transformado para advertir también a otros sujetos de la sociedad, como son las mujeres y el pueblo, por ejemplo. Aunado a esto, la filosofía de la historia y la historiografía han mostrado un desarrollo relacionado con las múltiples aproximaciones que hoy en día desembocan en una idea de la historia más plural y por tanto más difícil de atrapar conceptualmente. Ante tal situación, no es extraño el interés que suscita la obra

de Hayden White, quien se convierte en una referencia fundamental en el proceso teórico-metodológico de la filosofía de la historia en esta segunda mitad del siglo xx.

El propósito de este ensayo es clarificar los aspectos trascendentes del modelo teórico desarrollado por Hayden White.<sup>4</sup> Mi interés en estudiar a White ha sido ocasionado por los siguientes factores: el escepticismo de muchos de los historiadores ante la llamada historia narrativa; el rechazo casi total de esos mismos historiadores a todo lo que suene a análisis del discurso o de la escritura (los historiadores escépticos formados en los extremos de lo que se considera la historia, en el marxismo exacerbante o en el positivismo rebasado, olvidan que al hacer historia y/o historiografía se está frente a un discurso y como tal debe ser analizado con

<sup>4</sup> Para este ensayo se ha hecho una selección de lecturas de la obra de Hayden White: del libro *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1ª ed. en inglés de 1973) se han leído los siguientes capítulos: "Introducción a la poética de la historia", "La imaginación histórica entre la metáfora y la ironía", "Hegel: la poética de la historia y el camino más allá de la ironía" y "La conciencia histórica y el renacimiento de la filosofía de la historia". De *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism* (1ª ed., 1978) se leyeron: "Introduction: Tropology, Discourse, and the Modes of Human Consciousness", "The Tropics of History: The Deep Structure of the New Science" y "The Historical Text as Literary Artefact" (este último en la versión española que apareció en *Historia y gráfica*, núm. 2, con el título de "El texto historiográfico como artefacto literario"). Del último libro, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (1ª ed. en inglés de 1987) leí: "El valor de la narrativa en la representación de la realidad" y "La cuestión de la narrativa en la teoría historiográfica actual". Hago esta aclaración, pues el desarrollo de mi trabajo y mi punto de vista se centran en estos textos y no en otros. Por otra parte, de esas lecturas considero con más regularidad para mis observaciones unos textos que otros. Como bien sabe un lector de la obra de White, este autor angloamericano en cada ensayo que escribe generalmente propone cosas que superan sus textos anteriores, lo alejan o lo marcan. En este breve ensayo es difícil cohesionar todo lo que ha escrito White.

<sup>1</sup> F. Braudel, "Historia y sociología", en *La historia y las ciencias sociales*, p. 125.

<sup>2</sup> Véase Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l'histoire. Nouveaux objets*, 1974.

<sup>3</sup> P. Burke, "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro", en *Formas de hacer historia*, pp. 11-37.

sus características y cualidades), y el temor casi generalizado a enfrentarse a aquellos aspectos que tengan que ver más concretamente con la filosofía de la historia. Lo escrito por White no es la panacea, pero considero que tiene aspectos con los que vale la pena dialogar.

Otra consideración para elaborar este escrito es que la historia narrativa, la base fundamental de lo desarrollado por White, ha provocado polémicas en los últimos diez años y se ha convertido en una referencia para los historiadores.<sup>5</sup> Contrario a lo que se pudiera pensar, el fin de la his-



Laura Anderson Barbata

toria no ha llegado. Los mecanismos, las formas de hacer historia y de analizarla, como lo he anotado líneas arriba, han cambiado y la obra de White entra en ese cambio. Incluso los grandes historiadores de nuestro país que han visto de manera distinta la función del historiador, Luis González, Edmundo O'Gorman y Álvaro Matute, entre otros, son claro ejemplo de ello. Como José Gaos en su momento, al hablar del estilo del historiador ("El historiador cabal es el que llega a hacer vivir su tema histórico en forma análoga a aquella en que el artista hace vivir su tema literario"),<sup>6</sup> Edmundo O'Gorman hablaba de la necesidad de escribir bien la historia, de no hacerla acartonada: "el que no sepa

escribir no puede ser historiador, no que sea un gran literato, pero al menos que conozca bien su idioma. *La fabulación es condición de la historia*".<sup>7</sup>

## II

Como buen historiador teórico, Hayden White ha provocado la polémica. En realidad, White logró lo que a veces se pierde de vista, y que ha sido marcado por Paul Veyne:

cómo la historia tiene que ver más con la filosofía, en cuanto que el historiador parte de una construcción conceptual al acercarse a los acontecimientos. Según Veyne, el "talento de un historiador está, en una mitad, en inventar conceptos".<sup>8</sup> Esos conceptos son los que van a hacer que la historia se distinga de otras áreas de estudio. Así, a través de la perspectiva de la conceptualización se llega a hablar de "la historia no acontecimental" (p. 83); aquella que "lleva la conceptualización más lejos de lo que hacen sus fuentes y de lo que hacían los historiadores de antaño" (p. 84). En sí, la historia "no es re-creación, sino explicitación", hay que "inventar esquemas y categorías" que permitan precisamente el análisis (p. 85). A pesar de ello, Roger Chartier y Gabrielle M. Spiegel, por mencionar

dos ejemplos, han puesto en evidencia, el primero con más o menos detalle, los posibles defectos de la conceptualización de White.<sup>9</sup> Chartier es el más preciso en su

<sup>7</sup> Martha García, "El derecho a la imaginación: entrevista con Edmundo O'Gorman", *El Nacional*, 4 de octubre de 1991, p. 12.

<sup>8</sup> P. Veyne, "La historia conceptualizante", en Jacques le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia I. Nuevos problemas*, p. 82.

<sup>9</sup> R. Chartier ha dicho: "Hayden White se vuelve el paladín de un relativismo absoluto (y muy peligroso) que niega toda posibilidad de establecer un saber 'científico' sobre el pasado. Una vez así desarmada, la historia pierde toda capacidad para separar lo verdadero de lo falso, para decir lo que sucedió, para denunciar las falsificaciones y a los falsarios" ("Cuatro preguntas a Hayden White", *Historia y grafía*, núm. 3). G. M. Spiegel ha anotado: "Nadie mejor que Hayden White ha vinculado las implicaciones de la lingüística postsaussureana con la práctica de la historia", y más adelante: "Al evaluar el reto que representa la semiótica para la investigación histórica, reconoce que desde que se cuestiona la relación del texto literario clásico con su entorno social, se cuestiona también la de los textos o documentos supuestamente 'transparentes'. Cuando se admite un punto de vista postsaussureano acerca del lenguaje, se carece de bases epistemológicas para preservar los usos documentales del lenguaje" (Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media", en Perus, Françoise (comp.), *Historia y literatura*, nota 14, p. 130).

<sup>5</sup> En realidad, la cuestión de la narrativa también ha sido desarrollada en otras materias. Los teóricos de la aún no entendida posmodernidad, Lyotard, por ejemplo, han recuperado, teniendo en cuenta a Wittgenstein, los "juegos del lenguaje" en la sociedad contemporánea europea (léase occidental). Cfr. Jean François Lyotard, "El método. Los juegos del lenguaje", en *La condición postmoderna*, pp. 25-28.

<sup>6</sup> J. Gaos, "Notas sobre la historiografía", en Matute, Álvaro (coord.), *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, pp. 85 y 86.

desacuerdo con White, pero comete un leve desliz —quizás sin intención—, al contraponer una posición teórica con otra: la escuela francesa vs. la escuela angloamericana. En un momento determinado, Chartier dice con respecto a la especificidad de la historia como relato: “Ahí, me parece, la reflexión de Michel de Certeau es más rica y más pertinente que la de Hayden White” (p. 241). Visto a la distancia las dos tendencias tienen límites, las dos también pueden entrecruzarse para juntas lograr una mejor filosofía de la historia. Aquí es donde se localiza el valor de la obra de White.<sup>10</sup>

## III

La teorización de White parte de algunas tendencias del saber: la lingüística, la teoría literaria, la filosofía de la historia y la historia misma. Las cuatro han sido el sostén fundamental en el desarrollo de la teoría de White. Ubicado en su contexto, el primer libro de White, *Metahistoria...*, responde a situaciones espacio-temporales-ideológicas específicas. El estructuralismo está en boga en la lingüística y la teoría literaria.

Como se sabe, la aparición del *Curso de lingüística general* (1915) de Ferdinand de Saussure vino a modificar la percepción que se tenía del lenguaje; no sólo eso, fue el primero que habló de la semiología, aunque de manera distante de como se va a desarrollar posteriormente por, entre otros, Roland Barthes. Para Saussure la semiología es la ciencia que estudia “la vida de los signos en el seno de la vida social”;<sup>11</sup> Barthes amplió esta concepción:

la semiología tiene por objeto todos los sistemas de signos, cualquiera que fuere la sustancia y los límites de estos sistemas; las imágenes, los gestos, los sonidos melódicos, los objetos y los conjuntos de estas sustancias —que pueden encontrarse en ritos, protocolos o espectáculos— constituyen, si no “lenguaje”, al menos sistemas de significación.<sup>12</sup>

El mismo Saussure también es el antecedente más inmediato de lo que será el estructuralismo, al cual debe mucho

White. En efecto, Saussure desarrolló el concepto de signo, el cual, como conjunto, contiene un significante y un significado (pp. 127-130). En otras palabras, estos dos últimos términos se refieren a la forma y el contenido de un discurso. White se interesará, tal vez demasiado, en la forma.

Considerando que el método de White “es formalista”,<sup>13</sup> no se debe perder de vista a otro autor, Roman Jakobson, quien después de Saussure se vuelve referencia en el proceso teórico de White. Roman Jakobson le dará al acto comunicativo una relevancia que antes de él no se había desarrollado. El concepto de poética utilizado por White proviene de este autor ruso. Para Jakobson, son seis factores los que constituyen el “acto de comunicación verbal” y cada factor “determina” una función. Así:

El destinador manda un mensaje al destinatario. Para que sea operante, el mensaje requiere un contexto de referencia... que el destinatario pueda captar, ya verbal ya susceptible de verbalización; un código del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al codificador y al descodificador del mensaje); y, por fin, un contacto, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación. Todos estos factores indisolublemente implicados en toda comunicación verbal.<sup>14</sup>

A estos factores hay que agregar las funciones: la función referencial “orientada hacia el contexto”; la función emotiva o expresiva “centrada en el destinador”; la función conativa “orientada hacia el destinatario”; la función fática “orientada hacia el contacto”; la función metalingüística que se “centra en el código”; y la función poética que va orientada “hacia el mensaje como tal, el mensaje por el mensaje” (pp. 353-358). Para su propuesta, White está tomando en cuenta que la función poética “tiene que rebasar los límites de la poesía, al mismo tiempo que la indagación lingüística de la poesía no puede limitarse a la función poética” (p. 359). El interés por el discurso, por el relato, es una preocupación muy en boga cuando aparecen las primeras reflexiones de White.

En el aspecto de la filosofía de la historia, el positivismo (“el conocimiento histórico es posible como reflejo fiel

<sup>10</sup> De los seguidores de White sólo tomo como referencia lo expuesto por Alfonso Mendiola en su reseña a *Metahistoria...*: “El valor de *Metahistoria* para la discusión de la naturaleza del conocimiento histórico consiste en haber demostrado que la historia sólo es comprensible desde la retórica literaria. Con eso destacó la relación, tan estrecha, que existe entre historia (relato verdadero) y literatura (relato ficcional)” [*Historia y grafía*, núm. 2, p. 222].

<sup>11</sup> F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, p. 60.

<sup>12</sup> R. Barthes, *Elementos de semiología*, p. 13.

<sup>13</sup> H. White, *Metahistoria...*, p. 14.

<sup>14</sup> R. Jakobson, “Lingüística y poética”, en *Ensayos de lingüística general*, p. 352.

... de los hechos del pasado”) y el presentismo (“la historia como una proyección del pensamiento y de los intereses presentes sobre el pasado”) habían estado en franca controversia,<sup>15</sup> lo que impidió, en el fondo, que los historiadores consideraran la perspectiva de White. Ubicado entonces en su momento, los libros de White, sobre todo los dos primeros, responden a preocupaciones precisas de la época. El intento de White es obvio: romper con lo que hasta el momento se había hecho.

Ahora bien, a la distancia, a más de veinte años del primer libro publicado, a más de diez del último, varias de las propuestas de White son vigentes porque nuestro contexto actual así lo exige: frente a la caída del muro de Berlín, la división de la ex Unión Soviética, el avance del neoliberalismo, la interrogación (casi muerte por inanición, según algunos) sobre la historia y el supuesto debilitamiento del materialismo histórico, hacen posible recuperar la historia narrativa, poner en claro la fuerza de la historia narrativa. Esto explica también, entre muchas otras cosas, que White, por ejemplo, a fines de los ochentas, se vuelva una referencia en los estudios literarios, se esté o no de acuerdo con él.<sup>16</sup> Nuestro autor ha puesto en la mesa del conocimiento las estrechas relaciones del discurso histórico y del discurso literario.

## IV

Para iniciar su propuesta, White empieza por aclarar que la obra histórica es una “estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa” (*Metahistoria...*, p. 14); mira la historia como una “estructura discursiva”, como un relato.<sup>17</sup> En tanto que estructura, el discurso histórico tiene su base en la narrativa. “La narración —dice White— es una forma de hablar tan universal como el propio lenguaje, y la narrativa es una modalidad de representación verbal.”<sup>18</sup> Para este autor el relato histórico tiene fundamentalmente tres modos de explicación: por la trama, por argumentación y por implicación ideológica. Dentro de estos modos se encuentran modos específicos. En el modo de tramar existen los modos románticos, trágico, cómico y satírico; en

el modo de argumentación están el formista, el mecanicista, el organicista y el contextualista; y en el modo de implicación ideológica aparecen los modos anarquista, radical, conservador y liberal (*Metahistoria...*, p. 39). White va a llamar “entramado” a la posibilidad de operar estos modos. Hasta aquí lo que propone este autor es muy útil a nivel macroestructural y para hacer, aparentemente, análisis del discurso histórico; sin embargo, el problema que yo le veo al modelo de White es que está pensado exclusivamente para los autores del siglo XIX que analiza en *Metahistoria...* White cayó en el error (similar al de los formalistas y los estructuralistas) de encajonar un modelo en ciertas formas de narrar. El modelo le funciona a White en tanto que ya tiene a los historiadores y filósofos que prueban ese modelo. Quizás sin quererlo White propuso un modelo que no se puede aplicar, salvo con ciertas restricciones, a todos los autores (historiadores o filósofos).

La teoría de White se agudiza con la posición que presenta frente a los tropos. Para White el “número de estrategias explicatorias” (los modos) “no es infinito” (y aquí viene la parte más débil de la teoría de White por el encasillamiento del método):

Hay en realidad, cuatro tipos principales, que corresponden a los cuatro tropos principales del lenguaje poético. Por consiguiente, las categorías para analizar los diferentes modos de pensamiento, representación y explicación presentes en campos no científicos, como la historiografía, las encontraremos en las modalidades del propio lenguaje poético. En suma, la teoría de los tropos nos proporciona una base para clasificar las formas estructurales profundas de la imaginación histórica en determinado periodo de su evolución (“La cuestión de...”, p. 40; subrayado mío).

Los tropos nombrados son: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía.

White pone en práctica su admiración por Giambattista Vico (“the *New Sciences* asserts a strict analogy between the dynamics of metaphorical transformations in language and the transformations of both consciousness and society”).<sup>19</sup> Vico, como bien sabe el lector, escribió que la poesía es la lógica del desarrollo de la mente. La siguiente idea de Vico está cerca de la que se propone White: “De esta suerte todos los tropos poéticos de los descubridores de las cosas por éstas manifestados, por determinación de una es-

<sup>15</sup> Adam Schaff, *Historia y verdad*, p. 118.

<sup>16</sup> Véase a este respecto la parte de “La fiabilidad de la investigación histórica” del artículo de Douwe Fokkema, “Cuestiones epistemológicas”, en Angenot, Marc et al., *Teoría literaria*, pp. 394-406.

<sup>17</sup> H. White, “El texto historiográfico como artefacto literario”, p. 12.

<sup>18</sup> H. White, “La cuestión de la narrativa en la teoría historiográfica actual”, p. 41.

<sup>19</sup> H. White, “The Tropics of History...”, p. 209.

pecie de metonimia, *resultan nacidos de la naturaleza* de las primeras naciones."<sup>20</sup> La prioridad que le da Vico a los tropos es la misma que intenta aplicar White en el análisis de Hegel, por ejemplo. El análisis es innovador, no hay duda, pero ¿al reducirlo únicamente a la estructura profunda y a la especificación de los tropos no se cae en una ahistorización de los textos analizables? Esa utilización de los tropos, tan cerrada, recuerda, efectivamente, como lo he anotado, los extremos a los que llegaron los formalistas/estructuralistas. En otro sentido, ¿al encerrar la escritura de la historia en una teoría de los tropos no se está negando la libertad de la narrativa, su individualidad, que, por otro lado, no se explica fuera de una realidad concreta?

De la retórica, la teoría de los tropos (o figuras retóricas) es de una complejidad impresionante, como lo muestra el mismo White en una larguísima nota de *Metahistoria...* (nota 13, pp. 40-42), y por lo mismo de difícil utilidad. ¿Tiene algún caso reducir el análisis de la historia narrativa a estos tropos? Yo creo que no, por el contrario, minimiza el valor de la narrativa, e igualmente ha causado muchas polémicas y diferencias. Observo otra situación: por universal que sea la lengua como sistema, cada uno de los autores estudiados por White entiende y crea de diferente manera el efecto poético de los tropos, de ahí que es difícil captar si un autor está escribiendo en forma metafórica o irónica.

Por todo lo anterior, lo que más me entusiasma de la obra de White es su propuesta de los modos de explicación, el "entramado", y la valorización que hace de la narrativa. Por otra parte, pienso que se puede utilizar esta teorización para analizar los textos que se quieran, no necesariamente los del siglo XIX, pero hay que tomar en cuenta otros aspectos. Siguiendo las mismas propuestas de Jakobson, se debe considerar que el historiador, en cuanto emisor, lo que hace en su práctica discursiva es crear un dialogismo. La búsqueda de fuentes, la lectura de otros autores, hacen posible esa dialogización. También, en cuanto se concibe la escritura de la historia, existe dentro de ésta una relación comunicativa entre el escritor-historiador y el lector que es insoluble. Otros factores más para esa dialogización son la historia personal del historiador y las condiciones sociales (pasadas y presentes) que determinan la narrativa.

Finalmente, el análisis del discurso histórico debe ser más ecléctico y por tanto flexible; en todo caso, el historiador no puede seguir modelos establecidos. Cada gran historiador exige herramientas diferentes en el análisis histo-

riográfico, aunque se considere, por sobre todas las cosas, que lo que se analiza es un discurso histórico. ♦

### Bibliografía

- Angenot, Marc *et al.*, *Teoría literaria*, Siglo XXI, México, 1993.
- Barthes, Roland, *Elementos de semiología*, trad. A. Méndez, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1971.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial (LB, 139), Madrid, 1986.
- Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial (AU, 765), Madrid, 1993.
- Chartier, Roger, "Cuatro preguntas a Hayden White", en *Historia y grafía*, núm. 3, 1994, México, pp. 231-246.
- García, Martha, "El derecho a la imaginación: entrevista con Edmundo O'Gorman", en *El Nacional*, 4 de octubre de 1991, México, p. 12.
- Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Ariel, Barcelona, 1984.
- Le Goff, Jacques y Pierre Nora, *Faire de l'histoire III. Nouveaux objets*, Gallimard (Folio/histoire, 18), París, 1974.
- y Pierre Nora, *Hacer la historia I. Nuevos problemas*, 2ª ed., Laia (Papel 451/Historia, 43), Barcelona, 1985.
- Lytard, Jean-François, *La condición postmoderna*, Rei, México, 1993.
- Matute, Álvaro (coord.), *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, SEP-Diana (Sep70 Diana, 126), México, 1981.
- Mendiola, Alfonso, "La historia, un saber alegórico", *Historia y grafía*, núm. 2, 1994, México, pp. 217-223.
- Perus, Françoise (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México, 1994.
- Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, 20ª ed., trad., pról. y notas A. Alonso, Buenos Aires, Losada, 1980.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad*, Grijalbo, México, 1994.
- Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, 2ª ed., FCE (CP, 178), México, 1987.
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Paidós, Barcelona, 1992.
- , *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, FCE, México, 1992.
- , "Respuesta a las cuatro preguntas del profesor Chartier", *Historia y grafía* (México), núm. 4, 1995, pp. 317-329.
- , "El texto historiográfico como artefacto literario", en *Historia y grafía*, núm. 2, 1994, México, pp. 9-34.
- , *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1978.